

Enojada

Elizabeth Tole



¿ENOJADA?

¿REALMENTE CONOCES TODO DE TI?

Elizabeth Tole

Capítulo 1

Mi café estaba perfecto, su temperatura, su sabor y la cantidad de azúcar. Estaba delicioso y combinaba con el ambiente en el que me encontraba, la cafetería de mi universidad. Ya era tarde y acababa de salir de clase, si... un poco estresada pero al fin era viernes y ya tendría tiempo para pensar en todas las obligaciones que tenía por delante. Unos amigos me habían invitado a salir pero mi único plan era darme tiempo para mi misma, por eso estaba sentada en una de las sillas de la cafetería del segundo piso, frente a una lámpara enorme que iluminaba todo la estancia. Frente a mí se encontraba un libro increíble " El poder del ahora" un libro que con sólo 94 páginas de lectura me tenía flechada y que aún sin haberlo terminado ya quería leerlo nuevamente.

Lo acepto, estaba en un estado de gran tranquilidad, me sentía muy bien y sabía que la tarde terminaría en completa armonía y paz.

- Señorita Tolle - dijo una voz a mis espaldas, mi cabeza giró con rapidez y reconocí el rostro que apuntaba directamente al mío con una sonrisa algo pedante.

- Hola profe - era Adrián Chopra, un profesor de la universidad que me había dictado clase el semestre pasado, reconocí cierto desdén en su rostro, que usualmente era normal en él, la mayor parte del semestre me había calificado como "enojada", la otra parte se había burlado de mí y la otra se había comportado serio conmigo. A decir verdad no me caía del todo bien, aún así, no puedo negar que su clase me había parecido maravillosa y poco a poco me había enganchado.

- El poder del ahora, ehh? - me preguntó alzando sus cejas y centrando sus ojos profundamente en los míos.

- Así es, pero para un matemático como usted no debe ser más que palabrerías. - respondí con completa tranquilidad.

- Ahh entonces crees que soy un ser puramente material que no conoce el mundo espiritual? -replicó cruzándose de brazos, en mi mente surgieron respuestas como " Exacto ", " No lo pudo haber dicho mejor", entre otras. Pero recordando que era un profesor y que no podía pasarme y faltarle al respeto sólo sonreí y alce mis hombros.

- Bien, te demostraré lo contrario - dijo sentándose a mi izquierda y dejando su café en la mesa-Haz leído "El secreto "? - Me preguntó mientras yo trataba de entender cómo es que ese hombre estaba sentado a mi izquierda y me había empezado hablar de libros espirituales - ¿ Lucy

? - volvió a preguntar entornando sus ojos hacia mí, rara vez me llamaba con mi nombre de pila, usualmente era bastante serio y duro con sus alumnos (especialmente conmigo), saliendo de mi ensimismamiento respondí afirmativamente y para mi sorpresa empezó a hacerme una serie de preguntas sobre el libro y además a darme su opinión sobre ciertos temas que el libro tocaba, me sorprendió de sobremanera que conociera tanto sobre el tema y aún más que le pareciera interesante, sin mentir la forma en que él mismo se acababa de describir era exactamente la forma en la que lo veía: materialista y poco espiritual, ahora mi percepción sobre él estaba bastante confundida, el tipo egocéntrico y antipático que había conocido en clase se había tornado amigable y agradable, eso produjo bastante estupor en mi cabeza pues no lograba entender qué había pasado en él y en especial no podía entender porqué un profesor de matemáticas se interesaría en hablar con una jovencita de temas espirituales. Interrumpiendo la conversación mi teléfono sonó, era un mensaje de mi mejor amiga: "¿Mañana a las 7:00pm?", leer su mensaje me dió la oportunidad de ver la hora actual: 5:47pm, era tardísimo, mi idea era salir a las 5:10pm pero el tiempo había pasado volando, entorné mis ojos hacia Adrián y levantándome de mi silla le dije:

- Es tardísimo, tengo que irme.

- ¿Tan pronto?

- Van a ser las 6:00pm, el transporte se pone difícil.

- Bien señorita - dijo él levantándose de su silla y cogiendo su vaso de café que ya estaba vacío - en ese caso te veré acá mismo en ocho días, a la misma hora, recuerda terminar ese libro, será un placer hablar de él - y sin que yo pudiera replicar nada, bajó las escaleras y salió de la cafetería. ¿En ocho días? ¿verlo de nuevo? bien, una tarde era tolerable, ¿pero una más? No, para mí era suficiente y aunque su actitud había realmente mejorado, no me imaginaba verlo otra vez, tendría que esperar ocho días más, terminar ese libro y rogar que Adrián se llenara de compromisos y se olvidara de nuestra próxima reunión.

Capítulo 2

La semana transcurrió con tranquilidad con las usuales molestias estudiantiles pero finalmente bien, faltaban 10 minutos para que mi clase terminara y mi ansiedad iba en aumento, pensar en que tendría que salir corriendo hacia la cafetería me ponía nerviosa y mi mente no hacía más que repetirme: "no vayas", sin embargo el tiempo transcurría despacio, cuando pensaba que habían pasado horas sólo habían pasado segundos, mire mi reloj unas 20 veces en el mismo minuto y eso me intranquilizaba aún más, mi profesor hablaba lentísimo y mi mente vivía en la dualidad de que esa clase terminara y en que no terminara.

- Bien jóvenes, el trabajo me lo envían a más tardar el domingo a media noche, cualquier inquietud me escriben al correo, ya se pueden ir.

Yo tan rápido como pude apagué mi computador, cerré mi cuaderno y metí todo en mi maleta.

- Lucy, iremos a cine ¿quieres venir? - Me dijo mi mejor amigo.

- Gracias Sebas, me temo que tengo otros planes.

- Joder Lucy, qué pasa ?? Hace mucho no sales con nosotros!

- Yo estoy de acuerdo con Sebas, Lucy - Me contestó otro de mis amigos- no seas aburrida, sal con nosotros.

- Vale Oscar, les prometo que la próxima iré - les contesté.

- ¿Prometido? - inquirió Sebas.

- Prometido - aseguré, después salí corriendo del salón, ya eran las 5:05, seguramente Adrián llegaría antes que yo, aún más suponiendo lo puntual que era, mis pasos iban aumentando su velocidad, casi a la par que mi ansiedad. Entre a la cafetería, pedí un café y subí al segundo piso, probablemente estaría de mal humor, esperarme durante 15 minutos sería probablemente molesto para él, me dirigí al lugar en el que días antes nos habíamos sentado y para mi sorpresa estaban vacíos los asientos, examiné lentamente el lugar y no habían rastros de su presencia, un sentimiento de decepción se apoderó de mí y al mismo tiempo me sentí culpable por sentirme así. Puede que se hubiera cansado de esperarme, que se hubiera arrepentido de verse con una estudiante o simplemente que se le hubiera olvidado, ¡mierda! me había alcanzado a ilusionar. Pensar en salir con un hombre mayor (Así fuera a tomar un café) me había hecho sentir importante y ahora que no había llegado mi

ánimo estaba por el suelo, traté de recomponerme y me senté de nuevo frente a la enorme lámpara, coloqué mi café en la mesa, saqué mi celular de mi maleta y empecé a leer "las siete leyes espirituales del éxito" el nuevo libro que había empezado a leer. Intenté concentrarme y leer el libro pero mi mente se llenaba de pensamientos, me preguntaba si mi actitud había sido demasiado inmadura, grosera o imprudente para él, si había sido tan aburrida y poco importante que ya se le había olvidado nuestro encuentro, no lo sabía y me empezaba a sentir terriblemente mal, cada vez peor, vi la hora eran las 5:40pm cuarenta minutos de tardanza y ya era hora de irme, me sentía terriblemente decepcionada y un vacío se abrió en mi corazón, de repente un vaso de café se posó en mi mesa, frente a mis ojos.

- Pensé que ya te habías ido señorita Tolle - giré mi cabeza y Adrián Chopra se posaba ante mis ojos, con una sonrisa tierna pero algo preocupada.

- No, pero justo en este momento tengo que irme - dije saltando de mi asiento y colocandome mi maleta.

- Lucy, no sabes cuánto lo lamento, tenía una reunión la cual se alargó más de lo esperado, traté de escapar unas cuantas veces pero finalmente tuve que aguardar a que terminará, vine lo más rápido que pude para verte, por favor quédate y charlemos un poco, no me puedes dejar el café que te compré - Lo dijo con voz extremadamente suave que al mismo tipo sonaba un poco aturdida.

- Lo siento profe, ya es tarde y el tráfico se pondrá peor si no salgo ahora - contesté fuerte y seriamente. La verdad es que si estaba algo enojada, no podía hacerme esperar de esa manera cómo si no tuviera nada que hacer, por otro lado tenía que ser consciente que probablemente él no hubiera tenido otra opción que esperar a que esa reunión terminara.

- Si es por el transporte no te preocupes, yo te puedo llevar a tu casa - inquirió casi rogandome, ya me empezaba sentir culpable tal vez lo había juzgado demasiado mal y me había precipitado a hacer suposiciones.

- No lo sé... - respondí indecisa, la idea de que este hombre me llevaría en su coche me asustaba un poco, él con suavidad pero con suficiente fuerza me cogió el brazo y me ayudó a sentarme de nuevo mientras me decía:

- Tu sólo acepta.

- Pensé que se le había olvidado nuestro encuentro.

- ¿ Olvidarlo ? En absoluto, como te digo solo fue una aburrida reunión de

maestros, en serio lo lamento.

Bien, no pude resistirme, ni pude hacerme la digna entonces empezamos a entablar una grandiosa conversación sobre el último libro que había leído que para mi sorpresa él también lo había leído en tiempo récord, su voz era suave y sus ojos no se separaban de los míos, a veces tenía la impresión de que su mirada era más profunda de lo normal lo cual trataba de ignorar mirando otra cosa o hablando más rápido y fuerte, sentía mi corazón latir con más fuerza pues su cuerpo estaba demasiado cerca al mío, Adrián no era el típico profesor de matemáticas viejo y feo, Adrián sorprendentemente era alto, joven y musculoso, tenía muy buen aspecto y creo que en parte por eso era bastante creído y egocéntrico, a veces se creía demasiado guapo, pero no sólo a mí se me hacía lindo físicamente, en la facultad entera era famoso por sus músculos y en la mayoría de las ocasiones lo reconocían no por su nombre sino por sus brazos grandes y fuertes, por eso mismo le tenían cientos de apodos uno de mis favoritos (que usaba con una amiga) era "Mr Músculo". A pesar de su físico el cual lo hacía bastante sexi, nunca había sentido nada por él, su actitud egocéntrica y odiosa había eliminado toda posibilidad de sentir algo más (lo que me hacía sentir realmente orgullosa). Muchas chicas sentían atracción por este hombre, unas eran realmente obsesivas e intensas lo cual incrementaba su ego y lo hacía más irritable. Aún así, ver la forma en la que se dirigía a mi y expresaba todos sus puntos de vista provocaba en mi perturbación, me hacía sentir intranquila y confusa, una emoción la cual no quería aceptar se estaba apoderado de mí, cada mirada, cada gesto, cada palabra y cada movimiento me estaba volviendo loca, la atracción estaba aumentando y un intenso deseo de tocarlo estaba creando un ambiente lleno de locura en mi mente. De repente unas manos enormes taparon mi visión y yo saliendo de mi ensimismamiento me pregunté quién sería el gracioso que estaba detrás mío.

- Adivina quien soy Lucy - preguntó una voz a mis espaldas, su voz era indiscutible y realmente fácil de descubrir.

- ¡Alejo! - respondí con una sonrisa y volteando mi cabeza, Alejandro Canon estaba a mis espaldas, uno de mis mejores amigos del colegio quien para mi suerte también estudiaba en mi universidad.

- ¿Qué haces aquí tan tarde? pensé que salías a las 5:00pm de clase - Me dijo mi amigo mientras me daba un fuerte abrazo de saludo.

- Tenía algo más que hacer - le respondí mientras que por un segundo giraba mi ojos hacia el rostro de Adrián el cual tenía una mirada seria y algo molesta dirigida a Alejo - ¿y tú? Juré que hoy no tenías clase.

- Así es pero tu ya sabes como es trabajar en equipo, finalmente terminas

haciendo tu sólo las cosas y tuve que venir.

- Ya veo Alejo.

- Aún así, ya salgo para mi casa, si quieres te puedo llevar - escuché un rugido de malestar por parte de Adrián el cual estuve segura que sólo yo escuché y que fue producido por la propuesta de Alejo, miré la hora eran las 6:55pm, ya había pasado más de una hora, mi mejor elección era irme con Alejo, además de que me parecía incómoda la idea de que Adrián me llevara tampoco quería que esas odiosas emociones siguieran en aumento, sin dudarlo le respondí a Alejo levantándome de mi silla:

- ¡Por supuesto! Bien profe, ahora si tengo que irme, gracias por su tiempo.

Adrián con evidente molestia me respondió - Claro, señorita Tolle, fue un gusto.

- Lucy, esperame cinco minutos mientras voy por mi maleta, la tiene una amiga en el tercer piso, no me demoro - Me dijo Alejo y se fue.

- Señorita Tolle no quiero sonar impertinente ni grosero pero recordando mi pésima conducta está tarde no quiero volverla hacer esperar, ¿podría darme su número de celular para avisarle en la próxima ocasión? - Adrián aún sonaba molesto, probablemente porque me iría con Alejo y no con él, aún así, también lo vi algo avergonzado por pedirme mi número, yo que no quería que se sintiera peor le di mi número telefónico, justo en ese momento llegó Alejo para sacarme de ese lugar.

Capítulo 3

- ¿5:10pm el siguiente Viernes? - decía un mensaje de Adrián Chopra en mi celular, mi cuerpo vibró al ver su mensaje, no quería mostrarme demasiado interesada por lo que me contuve en responder y espere tres angustiosas horas, al final respondí con un breve: "Vale".

Esa fue una semana larguísima entre trabajos, clases y pensamientos, mi mente estaba agotada y cada vez más ansiosa de que llegara el Viernes, cuando llegó, pase una tarde maravillosa con Adrián llena de comentarios interesantes, aprendizaje y sobretodo risas, no conocía la faceta graciosa de Adrián pero la verdad es que me hacía morir de risa, eso me sorprendía teniendo en cuenta que pocos lograban hacerme reír. Las siguientes cinco semanas fueron increíbles, a pesar de que estudiaba como loca, mis tardes con Adrián mejoraban cualquier problema que tuviera y me hacían ver el mundo de forma diferente, más brillante y hermoso.

En la tarde de un Jueves me encontraba en unas mesas que disponía la universidad junto a Andrés y Sebas tratando de resolver un ejercicio aburrido de cálculo, llevábamos casi dos horas tratando de resolverlo y nuestra molestia seguía en aumento.

- ¿Qué rayos con este ejercicio? - exclamé furiosa - John tiene hambre al ponernos algo así.

- ¿Qué pasa Lucy? ¿No fuiste capaz de resolverlo? - dijo una voz que se posaba a mis espaldas.

- Ahh claro, supongo que tu puedes, no? - respondí, era Cristián otro compañero de la universidad, a veces se comportaba como una patán pues creía conocer la respuesta a cualquier cosa cuando la mayoría de las veces no tenía idea, por eso fue que con gran emoción me respondió afirmativamente, simplemente lo deje tratar de resolverlo y como lo preví me empezó a dar explicaciones sin sentido que solo aumentaron mi mal humor.

- ¡Ay joder, jamás entenderé este problema! ¡Y lo peor es que mañana es el parcial! - dije casi gritando, pegando mi cabeza en la mesa y acurrucandome bajo mis brazos.

- Si piensas que no vas a poder probablemente no lo harás - dijo otra voz a mis espaldas, voltee mi cabeza rápidamente y me encontré con la figura grande y fornida de Adrián, el sol dorado que brillaba por el atardecer caía delicadamente sobre su barba y su cabello, sus ojos negros y sus cejas alzadas me interrogaban de forma profunda y todo el espectro de su figura me parecía poderosa, me fijé en que no iba sólo otros dos

profesores lo acompañaban los cuales amablemente nos saludaron, sentí mi corazón latir fuertemente, a mi mente no llegaba ninguna respuesta lo que hizo que me quedaré como una tabla sin poder responder siquiera una palabra, al notar mi silencio Adrián preguntó: - ¿Cuál es el problema Señorita Tolle?

Algo avergonzada por mi reacción llena de furia y mi evidente desconocimiento del tema le respondí: - Es este ejercicio, no logramos resolverlo.

- ¿De qué materia es?

Eso me hizo sentir más avergonzada, no quería que supiera que precisamente su materia era la causante de mis problemas, si hubiese sido otro profesor probablemente me habría empezado a quejar del problema, pero con Adrián era diferente, no quería que viera mi ignorancia en el tema ni tampoco que se sintiera decepcionado de mí, sin más preámbulo respondí a regañadientes: -Cálculo- y desvíe la mirada de su rostro.

- Ahh pues que suertuda eres ehh, resulta que soy Master en matemáticas- y se sentó a mi lado mientras les decía a sus colegas - Pueden ir siguiendo, estaré con ustedes en un santiamén - Los profesores se fueron y Adrián que estaba junto a mi empezó a leer el problema que no lograba resolver, al terminar me preguntó con una sonrisa burlona: - ¿Y es esto lo que no pueden resolver?

Esa pregunta me hizo sentir patética y estúpida, pero no era culpa mía que el hombre que hubiera recibido un título de pregrado, una maestría y un doctorado mientras que yo solo era una estudiante de pregrado de tercer semestre, así que como respuesta alce mis brazos y mis cejas.

- Bueno chicos miren... - Adrián comenzó a explicarnos el problema, el cual realmente no estaba tan imposible, me miraba a los ojos todo el tiempo como preguntándome si realmente estaba entendiendo, noté que nuestras rodillas se tocaban y sentir el calor que su cuerpo emanaba, ese sentimiento en mi pecho volvía a hacerse más grande e impregnaba todo mi cuerpo, sentí ansias de tocarlo, sentir sus músculos, oler su piel, pero tuve que aguardar, sabía que eso no era en absoluto correcto y también sabía que eso que estaba sintiendo por él estaba mal, muy mal. Una relación entre Adrián y yo era imposible, una alumna y un maestro (así no tuvieran clase juntos) era una relación prohibida en el campus universitario, una relación que echaría a perder toda su carrera profesional, toda su vida, todo el prestigio que Adrián había ganado en la universidad sería tirado en el basurero, algo que jamás me perdonaría. Aún así, si todas esas razones no fueran suficientemente importantes quedaba un factor más para tener en cuenta: Adrián no sentía nada por mi, por más que me encantara pensar en esa posibilidad, en el fondo

sabía que era realmente imposible, un hombre maduro que tenía toda una vida por delante enamorándose de una jovencita como yo era ridículo, incluso lo más probable es que este hombre tuviera a otra mujer en su vida, esa idea me llenaba de ira y de celos, pero aunque no quisiera aceptarlo debía planteármelo como una posibilidad, Adrián tenía cientos de cualidades las cuales en estas últimas semanas había sido capaz de distinguir, para cualquier mujer de su edad Adrián sería un excelente partido, era profesional, educado, guapo, galán y especialmente tierno... bueno, cuando se lo proponía. Me había dado cuenta que con sus alumnos mostraba una faceta completamente diferente a la real, con ellos era amargado, engreído y odioso, pero con otras personas era un hombre increíble, ahora viendo su entrega para explicarnos de la mejor manera y sin ninguna obligación me llenaba de ternura.

Finalmente terminó su explicación y con gran alivio todos le agradecemos, él mirándome a los ojos de nuevo me preguntó por enésima vez:

- ¿Claro Tolle?

- Si profe, gracias.

Y levantándose de su asiento se despidió de todos nosotros y siguió su camino. Sentí frío en mi cuerpo cuando Adrián se levantó del asiento, el vacío que dejó me hizo sentir sola y desprotegida, el contacto que nuestras rodillas habían tenido me había producido calidez. La irritante voz de Cristian me distrajo de mis pensamientos:

- ¿Ves Lucy? Tal y como te lo había explicado.

- Claro Cris - dije colocando mis ojos en blanco y poniéndome de pie exclamé: - tengo que irme chicos, aún tengo mucho por estudiar, hablamos luego - mis dos amigos se despidieron mientras salía disparada a buscar transporte, Cristián me siguió mientras me preguntaba cientos de cosas aburridas, hasta que una de esas preguntas me tomó por sorpresa:

- ¿Estás ocupada este viernes en la tarde, Lucy?

- Ehh si Cristián, tengo planes...

- Cancelalos Lucy, te invito a ver una peli o a comer lo que tú quieras.

- No Cristian, no puedo.

- ¡Vamos Lucy!

- ¡Qué no Cris!

- Bien - dijo a regañadientas - ¿Cuándo puedes salir conmigo?

- No lo sé Cris, tengo cosas que hacer...

- Pero esta semana salimos de parciales, estoy seguro de que este fin de semana no tienes nada que hacer, no seas cruel Lucy, dame una oportunidad de salir contigo - esto último me lo dijo casi rogando, ya me había invitado a salir semanas antes y todo el tiempo lo había rechazado, me sentí un poco culpable así que decidí darle una oportunidad y quedamos en vernos el Sábado en la mañana en un centro comercial que quedaba cerca a la universidad. Salir con él (tengo que aceptarlo) me parecía una idea aburrida, pero tal vez estaba juzgándolo muy a la ligera y en un ambiente no académico podía mostrar mejores cualidades, por otro lado tener a otro hombre en mi vida podría alejar esos sentimientos indeseados que sentía por Adrián.